

Mamadou Tandja

Níger, Presidente de la República

Duración del mandato: December 22, 1999 - En funciones

Nacimiento: Mainesora, departamento de Diffa, 00, 1938

Partido político: MNSD

Profesión: Militar



Resumen

Natural del sudeste del país, en la región del lago Chad, durante la mayor parte de su vida ha sido un militar profesional, destacado en las principales unidades del Ejército en distintos puntos del país. En abril de 1974 participó en el golpe de Estado del teniente coronel Seyni Kountché que derrocó al presidente civil, desde la independencia de Francia en 1960, Hamani Diori. En los 15 años que duró el régimen del Consejo Militar Supremo, presidido por Kountché hasta su fallecimiento en 1987 y luego por el general Ali Saïbou, Tandja fue miembro de la junta militar, figuró dos veces en el Gobierno como ministro del Interior y sirvió de embajador en Nigeria.

Biografía

En marzo de 1991 Tandja fue apartado de su segundo ministerio del Interior en el contexto de las fuertes tensiones que existían en el seno del régimen, donde la posición de Saïbou estaba en entredicho luego de tener que ampliar, por las presiones sociales, su inicial esquema de partido único, el Movimiento Nacional para la Sociedad y el Desarrollo (MNSD), creado en mayo de 1989, a un marco auténticamente civil con participación de los demás partidos políticos, que fueron legalizados en diciembre de 1990.

De cara a las elecciones democráticas de 1993, Saïbou, muy desprestigiado en su liderazgo, declinó representar al MNSD y dejó el camino expedito para la postulación presidencial de Tandja, que se había dado de baja del Ejército con el rango de teniente-coronel. Tandja, candidato hasta cierto punto oficialista, forzó a una segunda vuelta el 28 de marzo al economista Mahamane Ousmane, presentado por la coalición opositora Alianza de Fuerzas por el Cambio (AFC), quien, superándole en diez puntos, finalmente se apuntó la victoria con el 55% de los votos.

Como presidente del partido, Tandja alineó al MNSD en la oposición al Gobierno de Ousmane y en septiembre de 1994 se apuntó un tanto al ganar para su causa a uno de los principales partidos integrantes de la AFC, el Partido Nigerino para la Democracia y el Socialismo (PNDS), liderado por Mahamadou Issoufou. Como consecuencia de ello, en las elecciones legislativas del 12 de enero de 1995 la alianza del MNSD y el PNDS se hizo con la mitad de los escaños de la Asamblea Nacional, y un mes después Ousmane hubo de nombrar primer ministro a Hama Amadou, secretario general del MNSD.

Los constantes enfrentamientos entre Ousmane y Amadou condujeron a la parálisis institucional y precipitaron el golpe de Estado del 27 de enero de 1996 que elevó al poder al general Ibrahim Baré Maïnassara. En las elecciones presidenciales, convocadas por el nuevo hombre fuerte del país para el 7 y 8 de julio de 1996, Tandja quedó, con el 15,7% de los votos, en tercer lugar tras el mismo Maïnassara y Ousmane.

Cuando Maïnassara se impuso en su propósito reeleccionista y tomó posesión como presidente civil, Tandja optó por sumarse al boicot de las elecciones legislativas del 23 noviembre solicitado por la Convención Democrática y Social (CDS) de Ousmane y otros partidos de la oposición, que con el MNSD formaron un Frente para la Restauración y la Defensa de la Democracia. En enero de 1997, con Maïnassara a la defensiva por la multiplicación de los frentes de disidencia, Tandja, Ousmane y Issoufou quedaron bajo arresto durante unos días.

El 9 de abril de 1999 Maïnassara fue derrocado y asesinado en un golpe de Estado militar dirigido por Daouda Malam Wanké, comandante de la guardia presidencial, quien prometió un rápido retorno al orden político anterior a 1996. El 18 de julio se aprobó en referéndum una nueva Constitución, la quinta desde la independencia, y el 17 de octubre se celebraron unas elecciones presidenciales en las que Tandja superó con el 32,3% de los sufragios a Issoufou y Ousmane. Al no alcanzar el 50% de los votos se hizo preciso una segunda vuelta el 24 de noviembre, en la que el antiguo militar, que recibió el apoyo de Ousmane, certificó su victoria con el 59,9% de los votos.

Los observadores explicaron el éxito de Tandja, exponente del antiguo régimen castrense, ante Issoufou, un hausa (etnia a la que pertenecen el 56% de los nigerinos), gracias a su alianza con Ousmane, quien movilizó en su favor a los votantes de sus bastiones hausa en los departamentos de Zinder y Maradi. El 24 de noviembre tuvieron lugar también las elecciones legislativas de las que, con 38 escaños, el MNSD salió convertido en el principal partido de la Asamblea. Además, la alianza fraguada en la víspera con el CDS otorgó 17 escaños adicionales, asegurando a Tandja la mayoría absoluta.

El 22 de diciembre Tandja, que, de acuerdo con la prescripción constitucional, dimitió como presidente del MNSD, recibió el poder del Consejo de Reconciliación Nacional (junta militar) de

Wanké, y el último día del año nombró a Hama Amadou para presidir un gobierno de coalición con el CDS. Descrito como un hombre de modales sofisticados e intelectuales, pero capaz de transmitir sus mensajes al pueblo llano, Tandja prometió restaurar la unidad y la estabilidad nacionales, para lo que, aseguró, practicaría políticas no excluyentes y dialogaría con todos los sectores de la sociedad civil, como las centrales sindicales (que tienen una gran capacidad de movilización social), los demás partidos políticos y las organizaciones no gubernamentales.

Tandja prometió asimismo su implicación vigorosa en la elevación del bienestar de los diez millones de habitantes del árido país, quienes, según el informe anual sobre el desarrollo humano publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), son los segundos más pobres del planeta tras los de Sierra Leona. Así, siempre con datos de 1997, sólo el 14% de los nigerinos adultos está alfabetizado (en el caso de las mujeres la cifra se reduce al 8%), mientras que el porcentaje de niños que recibe formación escolar no supera el 15%, lo que constituye el más desolador panorama educativo del mundo.

Níger, que vivió un efímero boom petrolero en los años setenta y que en los noventa sufrió el desplome de los precios del uranio, su principal riqueza, en los mercados mundiales, trataba en 1999 de recuperar el crecimiento de la producción, anémico durante toda la década, y elevar sus muy bajas exportaciones, con la mirada puesta en los nuevos yacimientos de oro y petróleo. Asimismo, se esperaba una mejora sustancial de las cosechas, crónicamente insuficientes para subvenir las necesidades alimenticias de la depauperada población. De momento, el nuevo mandatario consiguió el retorno de la cooperación y las ayudas financieras internacionales, suspendidas desde el golpe de Estado de abril de 1999.

(Cobertura informativa hasta 20/3/2001)